

FEAST OF SAINT JUAN DIEGO
SHRINE OF OUR LADY OF GUADALUPE
LA CROSSE
DECEMBER 9, 2014

Sir 3, 17-24
Mt 11, 25-30

HOMILY

Praised be Jesus Christ!

Saint Juan Diego, heroic messenger of Our Lady of Guadalupe, is our model in showing forth the mercy of God in our homes, in our local communities, and in our world. At the same time, we call upon the help of his prayers, so that we may be able to carry out the Christian mission of merciful love with fidelity and generosity, as the Virgin of Guadalupe teaches us. Celebrating his feast today, let us strive to come to know him better, so that we can better imitate him in our service of the Lord through His Mother, the ever-Virgin Mary.

El mejor modo para conocer a San Juan Diego es a través del relato de las apariciones de la Madre de Dios hacia él. El relato de las apariciones, escrito por Antonio de Valeriano, nacido en América, un buen amigo de San Juan Diego y un muy respetado estudioso de su tiempo, es el fruto de las muchas conversaciones que sostuvieron acerca de las apariciones. Qué podemos aprender acerca de San Juan Diego a partir del relato?

Lo que es inmediatamente evidente es la intimidad de su relación con la Madre de Dios, y, a través de Ella, con el Señor. Nuestra Señora le habla en el más entrañable de los términos, en el lenguaje de una madre hacia su hijo, y él le responde, siempre con el mayor respeto, en un modo cariñoso semejante. Es claro que su relación con Dios, a través de la Virgen Madre, es el centro de su vida. De hecho, cuando la Madre de Dios lo llamó para ser su mensajero de confianza ante el Obispo y su heraldo de confianza ante los peregrinos, él pone sus otros intereses de lado, hasta que ha cumplido primero con lo que Ella le ha pedido. Por ejemplo, después que el Obispo Juan de Zumárraga ha construido la pequeña capilla para la Sagrada Imagen plasmada por el Señor sobre la tilma de San Juan Diego, el Santo fijó su residencia al lado de la capilla, así que, como mensajero de Nuestra Señora, él pudiera estar siempre al alcance de los peregrinos.

The great test of Saint Juan Diego's total dedication to Our Lady came with the grave illness of his uncle, Juan Bernardino. It was after the second apparition on December 10th,

during which Our Lady requested that he return the next day, December 11th, to receive from her the proof of the truth of the apparitions which Bishop Juan de Zumárraga was requesting. He found his uncle mortally ill. He, therefore, remained at home with him for the entire day on December 11th. Early in the morning of December 12th, he was going to ask the priest to come to prepare his uncle for death. In order to prevent any delay in obtaining critical spiritual help for his dying uncle, he attempted to avoid an encounter with Our Lady. She however saw him and approached him, asking him what he was doing.

Saint Juan Diego explained the grave situation of his uncle to which he was attending, but, at the same time, he assured Our Lady that, as soon as the spiritual needs of his uncle had been met, he would return to complete the mission which she had entrusted to him. He assured Our Lady with these words:

Although I go, I shall return right away to take care of your message, my Lady and my little Maiden. I beg you to forgive me, be patient with me a little longer, because I am not deceiving you, my youngest Daughter, my little Girl.¹

In response, Our Lady assured him that his uncle was already well. Having received Our Lady's assurance, Saint Juan Diego expressed his desire to carry out immediately his mission by taking the proof to the Bishop.

His humble trust was more than rewarded. As he was to find out later, at the moment of Our Lady's appearance to him, she also appeared to his uncle, curing him of his illness and revealing to him her name: "The Perfect Virgin Holy Mary of Guadalupe."² For his part, he immediately fulfilled her request that he ascend to the rocky Hill of Tepeyac to gather roses in the winter, as the incontrovertible proof of Our Lady's appearances. The account tells us:

Juan Diego went up the hill immediately, and upon reaching the crest was astonished to find so many beautiful exotic varieties of fine, full-boomed flowers since it was out of season, being the time of biting frost. They were very fragrant and covered with night dew which gleamed like precious pearls. He went around cutting and gathering them and placed them inside the fold of his tilma. The top of the hill was no place for

¹ "Mas, si voy a llevarlo a efecto, luego aquí otra vez volveré para ir a llevar tu aliento, tu palabra, Señora, Jovencita mía. Te ruego que me perdones, tenme todavía un poco de paciencia, porque con ello no te engaño, Hija mía la menor, Niña mía, mañana si falta vendré a toda prisa." *Nican Mopohua (Aquí se cuenta.)*, tr. Mario Rojas Sánchez (México, D.F.: Design & Digital Print S.A. de C.V., 2001), p. 13, nos. 115-116. English translation: *A Handbook on Guadalupe*, ed. Franciscan Friars of the Immaculate (New Bedford, MA: Our Lady's Chapel, 1997), p. 200.

² "La Perfecta Virgen Santa María de Guadalupe." *Ibid.*, p. 22, n. 208. English translation: *Ibid.*, p. 204.

flowers to grow; it was stony and full of nothing but thistles, thorns, prickly pears and mesquites. At times grass grew there, but this was the month of December when frost kills everything.³

The miraculous flowers were but part of the reward of Saint Juan Diego's humble trust.

God granted an even more remarkable and enduring sign of all that He wished to accomplish in His merciful love by leaving permanently the image of the Virgin of Guadalupe on Saint Juan Diego's tilma. The account tells us:

He then opened his white mantle which held the flowers, and as the different precious flowers fell to the floor, then and there the beloved Image of the Perfect Virgin, Holy Mary, Mother of God, suddenly appeared in the form and figure in which it remains to this day and is preserved in her chapel at Tepeyac called Guadalupe.⁴

Saint Juan Diego, in accord with the wisdom taught in the Book of Sirach, humbly attended to what the Lord asked of him through the Virgin Mother of God, and God abundantly blessed his labors.⁵

Reflexionando acerca de la vida de San Juan Diego, oramos con las palabras de Nuestro Señor en el Evangelio:

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos, y las revelaste a los pequeños.⁶

Exhortando a la intercession de San Juan Diego, nosotros oramos por la humildad, para estar siempre listos a lo que Dios nos pida, y nosotros pedimos por la confianza que Él pondrá en nosotros para una buena conclusión de nuestros humildes esfuerzos para servir a Él fielmente, aún en las más pequeñas cosas.

Jóvenes y muchachas que van a unirse a la cofradía de San Juan Diego, tomen a San Juan Diego como su modelo en cada pensamiento, palabra, y acción, así ustedes pueden

³ “Y Juan Diego luego subió al cerrillo, y cuando llegó a la cumbre, mucho admiró cuantas había, florecidas, abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, cuando todavía no era su tiempo; porque de veras que en aquella sazón arreciaba el hielo; estaban difundiendo un olor suavísimo; como perlas preciosas, como llenas de rocío nocturno. Luego comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma. Por cierto que en la cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, sólo abundan los riscos, aborjos, espinas; nopales, mezquites, y si acaso algunas hierbecillas se solían dar, entences era el mes de Diciembre, en que tolo lo come, lo destruye el hielo.” *Ibid.*, pp. 14-15, nn. 127-133. English translation: *Ibid.*, p. 201.

⁴ “Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco había colocado las flores. Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas, luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está, en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe.” *Ibid.*, pp. 19-20, nn. 181-184. English translation: *Ibid.*, p. 203.

⁵ Cf. Sir 3, 17-22.

⁶ Mt 11, 25.

servir a Dios en todas las cosas, sea grandes o pequeñas. Por su unión, se comprometen ustedes mismos a ser, con la Madre de Dios, un mensajero del amor misericordioso de Dios en sus hogares, en sus escuelas, en sus lugares de diversión, en cualquier lugar en que se encuentren. Ser humildes, reconociendo que todo que lo son y que lo tienen viene de Dios. Ser confiados en que, si ustedes respetan el plan de Dios para ustedes y para el mundo, ustedes serán bendecidos, y ustedes darán la bendición a otros. Recuerden siempre el sabio consejo que se puede leer en el libro del Sirácide:

Hijo, actúa siempre con dulzura, y serás amado por los que agradan a Dios. Cuanto más grande seas, más te debes humillar, y así obtendrás el favor del Señor.⁷

Niños y niñas, jóvenes y muchachas, cumplan sus obligaciones con alegría como miembros de la Cofradía de San Juan Diego, orando a Dios por los demás y mostrándoles el amor misericordioso de Dios.

As true children of God, let us, with humility and confidence, lift up our hearts to glorious pierced Heart of Jesus. Like Saint Juan Diego, let us be one with the Virgin Mother of God, in giving our hearts completely to the Lord through His Eucharistic Sacrifice. May those to be inducted into the Saint Juan Diego Guild never fail to call upon his help. May he be their model as true messengers of God's merciful love under the maternal care of Our Lady of Guadalupe.

*Heart of Jesus, formed by the Holy Spirit in the womb of the Virgin Mary, have mercy on us!
Our Lady of Guadalupe, Mother of America and Star of the New Evangelization, pray for us!
Saint Juan Diego, pray for us!*

Raymond Leo Cardinal BURKE

⁷ Sir 3, 17-18.